

Daniela Miriuca

La lectura como proyecto social.

Leer es uno de los caminos posibles para que los jóvenes se apropien de la capacidad de ser y hacer en el mundo.

Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo es una obra hipertextual que remite al lector a múltiples enfoques sobre la palabra y su valor social en el siglo XXI. Este excelente libro dirigido por la profesora Gemma Lluch convoca las reflexiones de distintos especialistas poniendo en evidencia la necesidad de cuestionar nuestras prácticas docentes en relación a la lectura.

Para adentrarnos en el tema y comprender al nuevo lector, el sociólogo Enrique Gil Calvo reflexiona sobre el concepto de juventud en el primer capítulo titulado “La rueda de la fortuna. Una lectura de la temporalidad juvenil”. Su análisis nos permite polemizar respecto de la perspectiva que hoy en día los adultos tenemos sobre los jóvenes.

Jesús Martín Barbero aporta desde la comunicación una enriquecedora mirada sobre los jóvenes y su arraigada pertenencia a los nuevos mundos digitales. “Jóvenes: entre la ciudad letrada y el mundo digital” es un interesante artículo que hace foco sobre el descentramiento del saber y abre el juego a las construcciones plurales y diversas de la cultura en que los jóvenes no son meros espectadores pasivos, sino importantes hacedores del conocimiento.

El tercer artículo de este libro está a cargo de la profesora Roxana Morduchowicz, quien bajo el título “La generación multimedia” analiza las nuevas formas de sociabilidad juvenil. Una mirada democratizadora sobre los medios masivos y las nuevas tecnologías que suma a la palabra impresa todos sus otros modos de expresión y propone no caer en una postura apocalíptica que enfrenta estos nuevos modos de expresión con la escuela.

El profesor Germán Antonio Arellano en su reflexión “Culturas juveniles y pedagogía en tiempos inciertos” expone brillantemente la necesidad de replantear nuestro propio campo intelectual pedagógico, y plasma la idea de eclosión de los saberes y el surgimiento de nuevos modos de ver, escuchar y leer.

En “Lectura escolar, enseñanza de la literatura y clásicos literarios”, el catedrático Pedro Cerrillo transmite la necesidad de estimular el placer por la lectura y escribe que nuestra tarea docente radica en otorgar las herramientas necesarias para que los alumnos adquieran una capacidad lectora que estimule el goce. Canon y clásicos son los conceptos que dialogan en este texto y discuten entre sí cuáles deben ser los objetivos básicos de la lectura literaria: acuerdan que disfrutar y ampliar nuestro conocimiento del mundo es, sin duda, el fin que los convoca.

El mercado entra en cuestión en “Las nuevas lecturas deslocalizadas de la escuela”, texto en que la profesora Gemma Lluch analiza los recorridos de las nuevas lecturas juveniles y expone que la institución escolar no es ya el punto de partida para esta práctica, sino quizás, un lugar de encuentro posible.

Este libro presta especial atención a los modos en que se diversificó y difundió el saber fuera de la institución educativa, y expone que este es, sin duda, uno de los nuevos desafíos que actualmente enfrenta la escuela. Por ello los docentes debemos ser capaces de repensarnos y reconstruir nuestras prácticas sin temor a abandonar esquemas anquilosados. Debemos permitirnos actuar y construir nuevos cánones de enseñanza. La educación no es herencia inerte, sino un cuerpo en permanente cambio. Nosotros, los docentes junto a los estudiantes, formamos parte activa de ese proceso. En la sociedad actual, leer es interactuar con otras culturas: así, enseñar a leer implica crear las prácticas necesarias para que los jóvenes ejerzan su derecho ciudadano a apropiarse de la palabra en toda su condición hipertextual.